

---

**CRÍTICA DE MÚSICA CLÁSICA**

# Fuego en los dedos

---

**ALEXEI VOLODIN**

**Obras:** Schubert, Chopin, Beethoven y Stravinsky

**Lugar y fecha:** Palau de la Música (8/III/2006)

---

**JAUME RADIGALES**

Hay que felicitar a Ibercamera porque, en su cuarta edición del ciclo de cámara, hay y habido verdaderos lujos. El último fue Alexei Volodin, pianista ruso que aún no tiene 30 años y que es un virtuoso de primer orden. En alguna ocasión nos hemos referido a instrumentistas que llevan fuego en los dedos y Volodin es uno de ellos.

No obstante, Volodin es un músico de última hornada, y no parece mantener la tradición eslava que lleva lo trágico al terreno de Schubert o, sin ir más lejos, al Beethoven de su postrera sonata: el opus 111 del músico de Bonn no parecía la misma pieza que analiza Kretzschmar en su conferencia narrada en *El doc-*

*tor Faustus* de Mann. Volodin opta por la luz y deja las tinieblas a un lado, le interesa más el efecto que el *pathos*, cosa que da a la sonata beethoveniana tintes nuevos. Efectivamente, todo Beethoven está contenido en esa pieza, pero Volodin se permite el lujo de proponer que incluso toda la historia de la música, desde el *cantus firmus* hasta el jazz, se dan cita en singular partitura.

El sentido del fraseo (merced a un magistral uso del pedal) se puso de manifiesto en el *Impromptus D.899* de Schubert que abrió el concierto, y el virtuosismo fogoso de Volodin concentró todas sus energías en los tres movimientos del *Petruchka* stravinskyano con que se cerró un concierto que aún se reservó cuatro bises. Se notaba que el música sanpetérsburgués tenía ganas de tocar el piano como si estuviera en una velada entre amigos y, después de haber sentado cátedra con la transcripción de los fragmentos del ballet ruso, hizo lo que le dio la gana con un sufrido Stenway que terminó echando humo. ●